

La cima

constanza pizarro

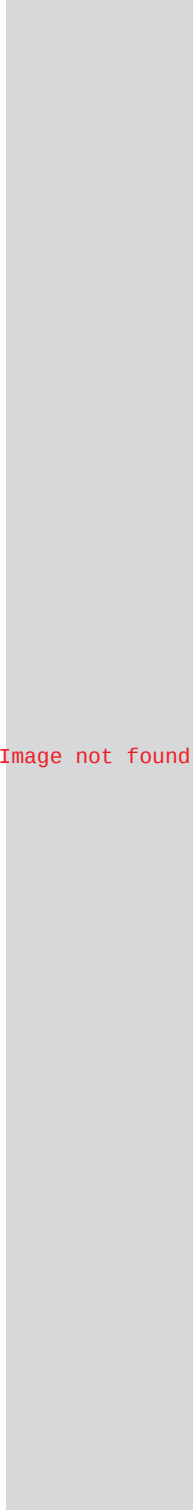


Image not found.

Capítulo 1

Me costó llegar a la cima,

Pero como no soy egoísta y doy por hecho que la felicidad no es tal, si no se comparte.

Te lleve.

Te caíste en el camino y volví a darte mi mano,

Te mire con ojos cariñosos y entendedores, de hasta lo que no se puede (debe) entender.

Trate de limpiar tus rodillas raspadas, que traías de tu propio camino.

Y sin pensar, te lleve.

Llegamos juntos a la cima, Y a mi primer tropezón, me empujaste.

Sí, me empujaste y todo lo que avance (amos) se cayó.

Y ahí iba yo, rodando, cuesta abajo.

Mientras eso sucedía, volví a mirarte por última vez (quizás), y cuando te vi y vi esa pequeña mueca de sonrisa en tu rostro, comprendí, si y entendí.

Te entendí, más bien dicho.

Sé que has sufrido, sé que te han dañado, más veces de las que quizás podría imaginar.

Y por eso comprendo tu actuar.

La vida aun no te enseña, pero calma, porque lo hará.

Vi tu rostro y comprendí el goce y la satisfacción (innecesaria), de que quizás yo sintiendo el golpe, a ti, te haría sentir mejor.

Pero no, no amigo mío, te equivocas.

Porque yo caí (y quizás este en el comienzo, aún) pero volveré a tomar la mano de alguien más y si necesita el mismo amor o más que tú, lo daré.

Entiendo (pero no comparto) que al empujarme, sientas que algo de tu dolor se va en mí, y si quizás pueda que funcione, quizás por ti ahora

tenga las rodillas tan o más raspadas que tú, Pero que yo las tenga raspadas no significa que tú ya no tengas cicatrices.

El odio lo combato con amor

Y volveré a subir.